**Cristo Rey ©** November 20th, 2022

 El Beato, Miguel Pro de México, sacerdote, de la Compañía de Jesús, vivió, en un momento, muy difícil, para el pueblo mexicano. La Iglesia Católica, fue terriblemente, perseguida. Un levantamiento popular, de laicos católicos, llamados, Cristeros, estuvo a la altura, de las circunstancias, para liberar, a la Iglesia, de la opresión.

 El beato, Miguel Pro, murió mártir, ejecutado, por un pelotón, de fusilamiento, de soldados federales, el 23(veintitrés) de noviembre, de 1927(mil novecientos, veintisiete). De pie, y esperando, los disparos, que acabarían, con su vida terrenal, y comenzarían, una nueva vida, en el reino de los cielos, el, perdonó, a su verdugos, y extendiendo, los brazos, en forma de cruz, grito “¡Viva Cristo Rey!” “Viva Cristo Rey”.

 Hoy, estamos celebrando, la fiesta de Cristo Rey,. Cristo, es nuestro salvador, nuestro gobernante, y todo, para nuestra vida,. Cuando aceptamos, a Jesús, como el rey, de nuestras vidas, todas las demás cosas, adquieren, la proporción adecuada,. También, tenemos el desafío, de encontrar, a Cristo Rey, en todos, los que nos rodean.

 En la primera lectura, escuchamos, que el rey David, hizo un pacto, con ellos, ahí delante, del Señor, y lo ungieron, rey de Israel,. El gobierno de Dios, es un gobierno eterno, que nunca pasará, y nunca tendrá fin.

 En la biblia, hay tantas referencias, a Cristo, como Rey, En la Anunciación, registrada en Lucas 1, 32-33(uno, versículos, treinta y dos, y treinta y tres), leemos:, “El Señor Dios, lo hará rey, como lo fue, su antepasado, David, y será rey, de la descendencia, de Jacob, para siempre, y su reino, nunca se acabara."

 Los Reyes magos, del Lejano Oriente, llegaron, a Jerusalén, e hicieron, esta pregunta, “¿Dónde nacerá, el niño, que será, el rey de los judíos?, Vimos su estrella… y venimos, a adorarlo”, Mateo. 2:2(dos, versículo dos),. Durante, la recepción real, ofrecida, a Jesús, el Domingo de Ramos, los judíos, gritaron: “Dios bendiga, al rey, que viene, en el nombre, del Señor”. Lucas 19, 38(diecinueve, versículo treinta y tres)

 Cuando Pilato hizo la pregunta: “¿Eres tú, el rey de los judíos”?, Juan 18: 33(dieciocho, versículo treinta y tres) Jesús respondió,: “Tú dices, que soy un Rey,. Para esto nací, y para esto, vine al mundo, para dar, testimonio de la verdad.

Todo, el que esta, con la verdad, escucha mi voz” Juan 18, 37(dieciocho, versículo treinta y siete) .

 En la cruz de Jesús, estaba escrito así: “Jesús Nazareno, Rey de los judíos”. En la cruz, Jesús prometió, el paraíso, al ladrón arrepentido,. Quien hizo, la petición: “Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues, a tu reino”. Jesús le respondió: En verdad, te digo, que hoy, estarás conmigo, en el paraíso.

 Jesucristo, todavía vive, como rey, en los miles, de corazones humanos, en todo el mundo. La cruz, es su trono, y el Sermón, de la Montaña, es su ley. Sus ciudadanos, deben obedecer, una sola ley,: “Ámense, los unos a los otros, como yo, los amo”, Juan 13, 34(trece, versículo treinta y cuatro),. Su amor, es desinteresado, sacrificial, bondadoso, compasivo, perdonador, e incondicional, Por eso, el prefacio, de la Misa de hoy, describe, al Reino de Jesús, como un reino, de verdad, de vida, un reino, de santidad, de gracia, un reino de justicia, de amor, y de paz.

1)Necesitamos, entregar nuestra vida, al reinado de Cristo, Ya que Cristo, nuestro rey, vive, como su Espíritu Santo, en nuestros corazones, como su gracia, en nuestras almas, tenemos, que aprender a vivir, en su santa, presencia, haciendo su voluntad, al compartir su perdón. Y todo su amor, con los, que nos rodean.

 Tenemos, que estar, constantemente, conscientes, de su presencia, en la Biblia, en los sacramentos, y en la comunidad, de adoración.

 Recordemos, el valioso consejo, pegado en la pared, de los hogares cristianos: “Cristo, es la cabeza, de nuestra casa, el invitado invisible, en cada comida, y el oyente silencioso, de cada conversación”.

 En este, gran día, de fiesta, tomemos, la resolución, de darle a Cristo, el lugar central, en nuestras vidas, y obedecer, su mandamiento de amor, compartiendo, nuestras bendiciones, con todos, sus hijos necesitados,

 Concluyamos, el año de la Iglesia, pidiéndole, al Señor, que nos ayude, a servir, al Rey de Reyes, tal como se presenta, en aquellos, que se acercan, a nosotros, "Al que nos ama, y nos libró, de nuestros pecados, con su sangre, y nos hizo, un reino , sacerdotes, para Dios, y Padre, a él sea la gloria, y el imperio, por los siglos, de los siglos.” ¡Amén! Christus vincit!, Christus regnat!, Christus imperat!, ¡Cristo vence!, ¡Cristo gobierna!, ¡Cristo reina!,